# CAPITULO I

## “El Pegaso Azul”

**TODOS LOS HABITANTES DE LA NEBULOSA DE ANDRÓMEDA, PROCEDEMOS DE UN PEQUEÑO PLANETA AZUL LLAMADO, LA TIERRA.** Esta frase impactó al niño *Rotcéh* quien apenas cuenta con nueve años de edad, la acaba de escuchar hace unos cuantos segundos en su clase de filosofía infantil, nadie antes le había dado tal información; al parecer, el resto de la clase se pondrá muy interesante. Mientras tanto, por la calle de Esparta, viene caminando con paso pausado, Príamo; un anciano sabio y talentoso, él viste con ropajes elegantes al estilo de la antigua Grecia. Éste se dirige a recoger a su nieto *Rotcéh*, quien a las dos de la tarde sale de una de las escuelas elementales de la ciudad de Andrómeda; en esta parte de la nebulosa se encuentran los mejores liceos de la galaxia. El edificio escolar es una réplica del antiguo Partenón de aquella antiquísima ciudad terrícola de Atenas en Grecia. Sus cuatro fachadas son decoradas por hermosos y bastos jardines repletos de flores multicolores y aves cantadoras. Príamo, llegó al pórtico del Liceo, quien tiene por nombre: *“LICEO DE LA NIÑEZ UNIVERSAL”.* Éste se dirige hasta donde está la joven profesora Polixena; ella al ver al venerable anciano, conocido y querido por toda su comunidad, le invita a pasar con profunda amabilidad al plantel escolar.

 -¡Hola, venerable Príamo! ¿Cómo ha estado usted?

-¡Profesora Polixena! Muy buenas tardes, estoy muy bien, gracias.

-Qué bueno que ha llegado usted temprano venerable Príamo, aprovecharé para mostrarle las mejoras que le han hecho en estos últimos días al liceo; pues a su nieto *Rotcéh*, todavía le falta media hora para salir de su clase de filosofía infantil. Creo que les están hablando acerca de nuestros antiguos orígenes Terrestres.

-¿Oh sí?... que tema tan más interesante, lo más seguro es de que mi nietecito *Rotcéh*, en estos momentos ya esté enterado de qué lugar del universo procedemos todos nosotros, los habitantes de esta bellísima Nebulosa de Andrómeda.

-¡Claro que sí estimado Príamo! *Rotcéh*, ya se habrá dado cuenta de ese dato, en la compañía de sus demás compañeritos de clase; que tanto él, como nosotros, y sus antepasados, procedemos del hermoso plantea azul, llamado la Tierra.

-¡Qué hermosura es que les hablen también de los antiguos Griegos!

-¡Ay, estimado Príamo! Si nomás con pronunciar la palabra “Tierra”, se me ha puesto la piel chinita de la emoción.

-Sí profesora Polixena, ¡ah… nuestra antigua casa la Tierra!…

-Pero… ¿qué estará pasando en estos momentos en aquel planeta, respetable Príamo?

-Ojalá que nada malo mi querida profesora, por desgracia, sigue siendo el planeta más atrasado y agresivo de aquella parte del universo. Lo más seguro es de que unos pocos hombres muy soberbios sigan manipulando a las gran población terrestre.

-Lástima querido Príamo, y pensar que es un planeta tan bello; ojalá, y que muy pronto tengamos noticias de nuestros hermanos, los terrícolas.

-Ojalá, maestra Polixena, ojalá…

- Pero, pase venerable Príamo, mire, le mostraré las nuevas áreas que se acaban de construir en el liceo, gracias a nuestro primer Ministro Pericles.

El respetado anciano y la profesora Polixena, se dirigieron a través de los relucientes pasillos rojizos hacia las recién remozadas áreas del liceo. Al transitar, se pueden observar en los laboratorios y en las aulas a los niños de Andrómeda, quienes reciben atentos sus diversos cursos estructurados para su edad. Todo el ambiente es de sumo respeto y armonía. En esta Galaxia, la prioridad gubernamental son sus niños; no hay primacía más grande que ésta. Se invierte hasta lo impensable en recursos educativos, para su buen desarrollo integral. Algo muy peculiar de esta nebulosa, es que todos visten a la usanza del antiguo pueblo griego, y al igual que aquél legendario pueblo terrícola, gustan del desarrollo profundo de la filosofía.

-Respetable Príamo, usted recuerda la última comunicación que se pudo entablar con nuestros colegas profesores terrícolas de los niveles básicos en educación. Ellos nos compartieron con mucha amabilidad, a través de nuestros satélites intergalácticos, sus sistemas educativos a nivel mundial.

-Sí profesora Polixena, todo eso, le tengo muy presente. Pero qué curioso, que dentro de sus diseños curriculares, no tomaron en cuenta el fundamento de todo el conocimiento, ¡la base! la génesis, el cimiento del desarrollo intelectual. Usted bien sabe profesora Polixena, a qué me estoy refiriendo. ¿No es así?..

-Desde luego que sí, brillante maestro Príamo. Hacen a un lado a la piedra angular de toda la sabiduría. Sin lugar a dudas, ¡a la filosofía!

-¡Correctamente bien contestado, maestra Polixena! Sin filosofía, es como un cuerpo sin alma; es como una flor sin aroma; es como el cielo sin Dios.

-¡Caramba maestro Príamo! hoy además de filosófico, usted viene demasiado poético.

Ambos siguen pausados, hasta un hermoso edificio en color blanco con relieves dorados, claro; inspirado en la exquisita arquitectura griega. Los dos se introdujeron al nuevo recinto escolar.

-¡Pero, qué hermoso está este lugar profesora Polixena!

-Maestro Príamo, bienvenido a la interesante aula filosófica.

El lugar cuenta con los últimos adelantos en tecnología. Impensables para el planeta Tierra; el aula está equipada con mesas de trabajo, sillones, pantallas gigantes, alfombras, etc. y por supuesto, todo acondicionado a las necesidades propias de los niños; es decir, es una construcción pensada para ellos. Es algo así, como una Atenas en miniatura. De inmediato, se apagan las luces, y se enciende la mega pantalla, en la cual, se proyecta una imagen a todo color de la antigua Antenas, éstas imágenes van acompañadas con música de la época dorada del gran imperio griego; y una voz narraba hechos y datos históricos. El lenguaje utilizado es apropiado para el entendimiento infantil. El objetivo del documental; despertar el interés en los niños por la actitud filosófica ante la vida.

-¡Qué maravilla, profesora Polixena! Si hasta parece que en verdad estamos físicamente en la antigua ciudad de Atenas.

-Es verdad profesor Príamo, además, es interactiva; si usted gusta, puede preguntarle algo a los antiguos filósofos griegos.

-Profesora Polixena, comuníqueme con el gran maestro Sócrates.

-Al instante maestro Príamo, bien veamos. Se aprieta aquí… ahí está, ¡Sócrates, a todo color!

Por medio de la pantalla, apareció el rostro del gran filósofo ateniense.

-Muy buenas tardes, soy Sócrates, tu humilde servidor. Puedes preguntarme.

-¡Caray, no lo puedo creer profesora Polixena!

-¡Vamos maestro Príamo, pregúntele!

-Buenas tardes, gran maestro, Sócrates; mi pregunta es la siguiente ¿Por qué en la actualidad los habitantes del planeta Tierra, han dejado de tener una actitud filosófica ante la vida?...

-¿Cuál es tu nombre estimado discípulo?...

-Mi nombre es, Príamo.

-Muy bien Príamo, los habitantes del planeta Tierra en la actualidad, han dejado de amar a la filosofía por una sencilla razón. Han cambiado la humildad por la soberbia. Hicieron a un lado aquello de… *¡”Conócete a ti mismo”!,* pues hoy en día, ya no escuchan a la voz de su conciencia. Han dejado de creer en las verdades absolutas, por las verdades relativas. En pocas palabras. ¡Han perdido *la capacidad de asombro!* ¿Alguna otra pregunta, estimado discípulo?...

-Sí, maestro Sócrates. ¿Cuál sería una solución para que en el planeta Tierra, deje de reinar la soberbia?

-Príamo, la solución está en sus niños. Éstos deben de ser educados en la filosofía, pues ellos en sí, ¡son filósofos en potencia! Si se llegase a enseñar a la niñez Terrícola con capacidad de asombro y humildad; los terrícolas en un futuro próximo, saldrían de su enorme letargo. ¿Algo más discípulo, Príamo?...

-No, gracias Maestro, Sócrates.

La imagen del gran filósofo Sócrates, se desvaneció. Entretanto, el maestro Príamo se quedó como hipnotizado, observando fijamente a la pantalla sin señal.

-Maestro Príamo, ¿le pasa algo? *-pregunta la profesora, Polixena-*

-¿Eh? cómo… no, no. Profesora Polixena. Pero, ¡qué maravilla! le juro por Dios que en verdad, yo creí que hablaba con el maestro Sócrates en vivo. Y no con una simple máquina interactiva.

-Sí, es cierto querido maestro Príamo, es las maravillas que hace la tecnología de punta. No crea, yo también estoy fascinada con esta aula socrática.

*-Príamo, mira hacia su reloj-* Oh, maestra Polixena, por estar tan entretenidos con la tecnología interactiva, por poco y se me olvida mi nieto *Rotcéh*

-¡Tiene usted toda la razón maestro, Príamo! Vámonos de prisa hasta la entrada, de seguro de que su nietecito ya está por allá. Pero, véngase para mañana, pues quiero mostrarle cómo nos quedó el hipódromo.

-¡Desde luego que sí profesora Polixena! mañana, me vendré un poco más temprano, para que me siga sorprendiendo.

Caminaron a toda prisa hasta llegar a la entrada del liceo, en donde ya se encontraban todos los niños esperando a sus padres; entre ellos, *Rotcéh.*

-¡Abuelo Príamo!, ¿Pues en dónde te habías metido? –*Prorrumpió Rotcéh-*

-Hola *Rotcéh.* Nada, que tu maestra Polixena me acaba de mostrar la nueva aula socrática.

-¿Verdad que está bien interesante abuelo, con qué filósofo dialogaste?...

-*Rotcéh,* precisamente hablé con el gran filósofo padre del diálogo.

-¡No me digas abuelo! deja y adivino su nombre, ¡Sí! de seguro de que hablaste con, Sócrates.

-¿Y cómo lo supiste, *Rotcéh*?

-Pues porque yo también, ya dialogué con él, abuelo.

-¿Ah sí? y dime, qué te dijo ese tal Sócrates.

-Pues, de que los niños del universo somos unos filósofos en potencia, y que para ser humildes en esta galaxia, hay que desarrollar *“la capacidad de asombro”.*

-¿Eso te dijo, Sócrates?...

-Sí abuelo, y nuestra maestra de filosofía infantil, dice que él tiene toda la razón.

-Bueno, *Rotcéh,* ya es hora de marcharnos a casa, despídete de tu maestra Polixena.

Abuelo y nieto caminan juntos rumbo a su casa a través de la calle de la ciudad Andrómaca de Esparta. Los dos conversan acerca de las mejoras hechas al Liceo, sobre todo, en el área filosófica. Coinciden en la maravilla interactiva de la mega pantalla, pues es tan real, que a los dos les parece que en verdad conversan con el espíritu del gran filósofo, Sócrates.

Al día siguiente, Príamo y su nieto *Rotcéh*, se dirigen un poco antes de las ochos de la mañana rumbo al *“LICEO DE LA NIÑEZ UNIVERSAL”.* Al arribar a la recepción de la escuela elemental, la profesora Polixena ya está allí dando la bienvenida a todos los alumnos. Cuando observa a Príamo y a su nieto; les recibe con una enorme sonrisa.

-¡Muy buenos días maestra, Polixena! Aquí estoy de nuevo para que me lleve ahora, a ver el hipódromo.

-¡Con mucho gusto! *–Contesta la maestra Polixena-*

Una vez que todo el alumnado se encuentra dentro de sus aulas, la maestra Polixena y Príamo, se dirigen hacia el elegante y recién redecorado hipódromo. La mañana es fresca, algo nublada; además huele a césped recién podado; los chorros de agua brotan por todas partes, rocían a la infinidad de flores multicolores decoradoras de la quietud de los jardines. Caminan hasta el pórtico dorado, sobre el cual, se lee un majestuoso letrero: *HIPÓDROMO INFANTIL “GALAXIA DE ANDRÓMEDA”.* Al cruzar la enorme puerta de acceso, se ven las graderías colmadas por cientos de elegantes sillones en vistoso color rojo. El área techada, conformada por un enorme domo móvil, es sostenida por varios pilares dóricos. En su conjunto, se asemeja muchísimo al antiguo Coliseo Romano. En la lejanía se divisa la zona de caballerizas. Príamo y Polixena, van hasta ese lugar. Al llegar, los recibe el maestro instructor de equitación infantil; el varias veces campeón olímpico intergaláctico, Helios; éste, al verles, se pone muy contento.

-¡Hola, Helios!

-¡Buenos días, ilustre maestro Príamo!

- ¡Buenos días profesor, Helios! *–Saludó Polixena-*

- ¡Buenos días, maestra, Polixena!, ¿qué los trae por acá?

*- Polixena contesta-* Hemos venido, antes que nada a saludarte, y también para mostrarle al maestro Príamo, las mejoras realizadas al hipódromo.

-¡Ah qué bien! bueno, pasen por aquí, les enseñaré los hermosos caballos con los que entrenamos a nuestros noveles jinetes, ¡gloria de esta Galaxia de Andrómeda! Miren, éste es Pinto; éste otro es Rayo de Luz, el de por acá es Torbellino, Cometa; y aquél, ese que está hasta el fondo, es el mejor de todos ellos, es quien nos ha dado la mayoría de las medallas intergalácticas. Sí, es el *¡“Pegaso Azul”!*

-Así es de que… *-se queda mirando hipnóticamente Príamo al caballo-* ¿Tú eres el famoso, *Pegaso Azul*?... El bello corcel, quien ya ha viajado hasta el planeta de nuestros antepasados, a la hermosa Tierra.

-Es él, apreciable Príamo.

- Oye Helios, ¿qué fue de aquél su joven jinete, *Héctor*?, ¿ya nunca jamás regresó para Andrómeda, verdad?...

- No Príamo, jamás hemos sabido nada de él, todo por la culpa de Cronos, el dios del tiempo.

-Pues ojalá, y que pronto tengamos muy buenas noticias sobre ese chico.

-Todos esperamos eso estimado, Príamo.

*-La profesora Polixena interrumpe-* Pero, maestro Helios… coméntele aquí al maestro Príamo, de que su nieto *Rotcéh,* también se prepara para ser una estrella ecuestre.

 -Sí Príamo, ¿a poco tu nietecito no te lo había dicho?...

-No, pero me siento muy orgulloso de que mi nietecito, quiera ser un gran jinete, ¡el mejor de toda la Galaxia de Andrómeda!

*-informa la maestra Polixena-* Muy pronto el Primer Ministro Pericles, convocará a todos los niños de la Nebulosa de Andrómeda, a un gran Congreso Infantil, que tendrá como sede aquí, a la ciudad de Guadalajara, provincia de Sabiduría.

- ¿En verdad?... *–pregunta Príamo-* ¡Qué hermoso!, todos los niños de esta parte del universo, reunidos aquí, ¡en Andrómeda!